LITERATURA JUDÍA EN AMÉRICA LATINA

Este volumen especial de la *Revista Iberoamericana* sobre la literatura judía en América Latina ofrece al lector una visión panorámica y crítica de estos textos y de la cultura que resulta de los aportes de la experiencia judía a nivel continental, desde la época colonial hasta el presente. Los artículos aquí reunidos abordan una serie de temas a través de los cuales se puede interpretar el judaísmo latinoamericano, como ser: la migración, el exilio, la errancia, la asimilación, el lugar de la memoria y del olvido, la hibridez, el antisemitismo, el pluralismo cultural, la identidad nacional y la relación entre Israel y la diáspora. Además de estos aspectos, el proyecto también ahonda particularmente en la obra de escritores judíos latinoamericanos desde posiciones críticas, comparativas y analíticas.

La presencia judía en América Latina se remonta a los primeros días del Descubrimiento. Los primeros en llegar al Nuevo Mundo eran conversos que temían la amenaza de la Inquisición. A pesar del control que ejercía el Santo Oficio durante la época colonial, un número considerable de conversos practicaba la Ley de Moisés en secreto. Estos cripto-judíos corrían el riesgo de ser delatados por otros ciudadanos y apresados por los oficiales de la Inquisición. Por ende, la gran mayoría de ellos procuraban asimilarse rápidamente a la comunidad en la que vivían. En Brasil, a mediados del siglo XVII, un pequeño grupo de judíos se establecieron bajo la protección de los holandeses. Sin embargo, cuando los portugueses volvieron a tomar el control de la región la mayoría de estos judíos se vieron forzados a huir. Mientras algunos optaron por viajar hacia el norte para refugiarse en otras colonias holandesas, como la de Nueva Amsterdam (hoy Nueva York), otros se establecieron en el Caribe y el resto emigró hacia América del Sur, donde encontraron refugio en áreas remotas de los virreinos del Perú y del Río de la Plata, como por ejemplo en la antigua provincia de Tucumán. Durante la época colonial tanto los conversos como los cripto-judíos quedaron situados en los márgenes de la sociedad latinoamericana y fueron víctimas de numerosos Autos de Fe. Sin embargo, la mayoría de los conversos lograron asimilarse a través de los años y muchos fueron muy exitosos en las empresas que emprendieron.

Durante el siglo XVIII y gran parte del XIX la inmigración judía proveniente de Alemania y del centro de Europa se dirigía principalmente a los Estados Unidos. A partir de 1880, las Américas comienzan a recibir olas masivas de inmigrantes provenientes de Europa del Este. Por aquel entonces varias naciones latinoamericanas, en particular la República Argentina, buscaban atraer inmigrantes europeos para poblar vastos territorios

desérticos; recordemos el lema del prócer argentino Juan Bautista Alberdi: “gobernar es poblar”. Dichas olas migratorias coincidieron con la fundación de la *Jewish Colonization Association* (J.C.A.) en 1891 con la ayuda del filántropo Maurice de Hirsch (1831-1896), quien compró al gobierno argentino miles de hectáreas para ser distribuidas a los inmigrantes que venían escapando de los ataques antisemitas de la Rusia zarista. Entre 1896 y 1914 varias colonias agrícolas fueron fundadas en el interior de la Argentina y en el sur de Brasil. Este fenómeno migratorio se dio en casi todas las regiones de América Latina en mayor o menor escala. Durante el siglo veinte los países de Latinoamérica han recibido inmigrantes judíos de Europa, del Medio Oriente y de África del Norte. Muchos de ellos, a pesar de haberse asimilado casi por completo, aún retienen su especificidad étno-religiosa y hoy integran numerosas organizaciones sociales, políticas, religiosas y culturales.

Este volumen especial de la *Revista Iberoamericana* pretende abrir un espacio a través del cual se puedan explorar una serie de temas que tratan de manera directa o indirecta la especificidad del ser judío en América Latina. Al mismo tiempo, se ha querido dar un lugar especial a estos estudios que señalan la importancia de lo judío en el diálogo o los diálogos que hoy existen en torno a la literatura latinoamericana como la heterogeneidad, la transculturación así como las políticas del olvido y las teorías de la migración y el exilio.

El volumen comienza con un artículo de Saúl Sosnowski en el que se investigan las repercusiones culturales y literarias que ha tenido en las letras judías latinoamericanas la creación del Estado de Israel. En su estudio “Fronteras en las letras judías-latinoamericanas” Sosnowski explora fundamentalmente la presencia de Israel en la conciencia histórica y cotidiana de este grupo minoritario.

En “La nación imaginaria de los escritores judíos latinoamericanos”, Leonardo Senkman [explora] las figuraciones y la representación de la nación en varios narradores judeolatinoamericanos afectados por procesos de exilio, represión y antisemitismo. Senkman articula el lugar de la memoria basándose en la pasión memorialista que se encuentra en la narrativa judía más reciente. Asimismo analiza de qué manera los escritores utilizan la memoria colectiva para recuperar, no sólo el pasado ancestral, sino también el lugar que ocupa en la memoria la represión autoritaria y la violación de los derechos humanos durante las dictaduras del Cono Sur.

El estudio de Lúcia Helena Costigan “Manifestaciones del judaísmo y *colonización de lo imaginario* en Iberoamérica durante la primera fase moderna del imperio español” entrega, por su parte, un amplio marco teórico a través del cual se recuperan y se analizan una serie de aspectos fundamentales de la obra de Bento Texeira y de Luís de Carvajal, ambos cripto-judíos que fueron perseguidos por la Inquisición durante el reinado de Felipe II. Costigan resalta el mérito de estos letrados que, mediante un discurso constituido por textos literarios y confesiones inquisitoriales, lograron integrarse a la cultura occidental, desafiando al mismo tiempo el concepto de la colonización de lo imaginario.

En el ensayo “Literatura judía latinoamericana: modelos para armar”, Florinda Goldberg nos presenta diferentes modelos a través de los cuales se puede analizar la producción literaria de los escritores judíos latinoamericanos. Tras una somera revisión de las primeras décadas del siglo XX, analiza el período de autodefinición de estos escritores durante la década del ochenta. En este riguroso estudio, Goldberg presenta una visión

panorámica ligada a contextos históricos y culturales.

Regina Igel pone en evidencia la amplitud y la diversidad de temas que abarca la producción literaria de los escritores judíos en Brasil. En “Escritores Judeus Brasileiros: Un Percurso em Andamento” Igel hace un recorrido de la evolución de la narrativa judía brasileña contemporánea: desde los textos testimoniales que surgen a raíz de la experiencia de los primeros inmigrantes judíos al comienzo del siglo veinte, hasta el impacto del Holocausto y los intentos más recientes por recuperar la memoria de los antepasados en textos autobiográficos.

En su artículo “Las madres de la calle Pasteur: la lucha por el pluralismo en la Argentina”, Edna Aizenberg se centra en la actividad que ha desarrollado el grupo Memoria Activa en torno a la tragedia de la A.M.I.A. (Asociación Mutual Israelita Argentina), cuya explosión de 1994 resultó en la muerte de 86 personas. Memoria Activa es una agrupación compuesta por activistas judíos y no judíos que reclaman justicia frente al silencio y la indiferencia del gobierno argentino. En este ensayo Aizenberg propone leer los testimonios de los que han participado en los actos semanales de Memoria Activa no sólo como un “documento nacional contra la impunidad” sino también como textos representativos de la escritura judeoargentina post-A.M.I.A.

Jacobo Sefamí, por su parte, explora los vínculos entre el lenguaje y los modos de autorepresentación en la poesía de José Kozer. En su artículo “Llenar la máscara con las ropas del lenguaje: José Kozer” Sefamí propone examinar el lenguaje del poeta cubano como paliativo del exilio poniendo en entredicho la vigencia de la noción de desarraigo e hibridez. “El exilio”, según Sefamí, “permite una pluralización del lenguaje”.

En “Inmigración, nacionalismo cultural, campo intelectual: el proyecto creador de Alberto Gerchunoff”, Fernando Degiovanni se ocupa del proyecto creador de este autor dentro del marco del proceso modernizador argentino. En su lectura ceñida de la *Autobiografía* de Gerchunoff, Degiovanni descubre y profundiza con respecto al compromiso intelectual de quien ha sido cariñosamente llamado por Ilán Stavans, “el abuelo” de las letras judías latinoamericanas (*The Hispanic Condition* 175).

En “Andando se hacen los caminos de Alicia Dujovne Ortiz”, Nora Glickman examina detalladamente la trayectoria literaria de esta escritora argentina cuya producción poética y narrativa conlleva la marca indeleble de la migración y del exilio. Glickman articula la obra de Dujovne Ortiz desde la perspectiva de la desterritorialización, la hibridez cultural y la fascinación con la recuperación de la memoria de sus antepasados judíos y no judíos.

Al igual que los ensayos de Sefamí, Degiovanni y Glickman, el estudio de Ignacio López-Calvo se centra específicamente en la obra de un solo autor. En “La negociación de las diferencias sociales en Marcos Aguinis: descolonización de la identidad cultural judía ante la adversidad” López-Calvo concibe el elemento de la diáspora judía como instrumento que refuerza y al mismo tiempo vitaliza la producción literaria del escritor argentino Marcos Aguinis.

Finalmente, las notas que le siguen a los estudios que componen este volumen tienen en común la indagación de las articulaciones que vinculan los estudios en torno a lo judío en América Latina con la condición múltiple del ser judío. Alicia Borinsky ejecuta, primero, un recorrido a lo largo de la literatura argentina de autores judíos con especial atención en

la poeta Alejandra Pizarnik y culmina con una exploración de los aspectos judíos en su propia obra. Por su parte, Doris Sommer perfila al escritor Ilán Stavans en un eslabón cosmopolita que une a la literatura latinoamericana con la norteamericana y la judía. En una nota de índole autobiográfica, José Kozier presenta su visión personal como letrado judío latinoamericano que reside en los Estados Unidos y la manera en que su condición de judío puede ser percibida en su obra. Por último, Margo Glantz examina en su nota-reseña el último libro del escritor peruano Isaac Goldemberg y demuestra de qué modo dicho texto pone de manifiesto la experiencia universal de la diáspora judía en América Latina.

Mediante esta incipiente entrada en el campo de las letras judías latinoamericanas, el presente volumen ofrece al estudioso un panorama amplio de este tema que se articula desde la época colonial hasta nuestros días. Por último, debemos aclarar que si bien el proyecto no logra abarcar todos los posibles temas de la experiencia judía en América Latina, éstos quedan señalados para futuros estudios. Es nuestro deseo poder hacer con este volumen un importante y merecido aporte al estudio de la literatura judía en América Latina.

Agradezco a Mabel Moraña la invitación a participar en la coordinación de este volumen. Su buena voluntad, su apoyo y su entusiasmo facilitaron enormemente la producción de este proyecto. Además, quiero extender mi agradecimiento a los especialistas que han colaborado en el proyecto cuyos artículos han de enriquecer sin duda, el estudio de lo judío en la literatura Latinoamericana. Agradezco asimismo las cuidadosas lecturas de Ana María Caula y Rodrigo Naranjo, correctores del volumen, y los consejos y la ayuda que me brindaron Erika Braga y Aura McDonough en las oficinas de la Revista. A todos ellos, mi sincero agradecimiento.

ALEJANDRO METER
University of Pittsburgh